

Teología racional y teología revelada

La Teología tuvo sus raíces en la Antigua Grecia, junto a los presocráticos, los Sofistas, Sócrates y Platón, pero es con Aristóteles con quién la teología se convierte en un saber sistemático que forma parte de la Metafísica, en una discusión sobre el último fundamento del mundo, su causa radical y fuente de ser y vida; esta teología es llamada racional. Pero con la aparición del cristianismo y sus primeros pensadores el término teología se desplaza para significar una reflexión filosófica sobre los contenidos de la revelación; esta teología se denomina revelada y predominó con su filosofía neoplatónica hasta la entrada del corpus Aristotelicum que supuso el desarrollo filosófico de Aristóteles por parte de los averroístas de una serie de temas tratados por la teología revelada: la existencia de Dios, la creación del mundo... De este modo, nace la idea de una filosofía autónoma, es decir, el entendimiento humano es capaz de hacer ciencia y filosofía sin tener en cuenta la fe.

Tomás de Aquino vivió esta época de una vuelta a una teología racional y se impuso la tarea de distinguir y clarificar el concepto de las dos teologías. Tomás, al igual que Aristóteles, considera que hay una Metafísica que estudia la realidad en cuanto tal (ens qua ens); al investigar las causas últimas de la totalidad de lo real, aparece el problema del último fundamento, causa de todo lo que hay: Dios.

De este modo, Santo Tomás considera que hay una teología racional, porque la metafísica sin tener a Dios como objeto de estudio, lo investiga como causa de su objeto (la realidad): “Así pues, hay dos teologías: una, que investiga las realidades divinas no como su objeto de estudio, sino como causa o principium de su objeto, la teología racional realizada por los filósofos. Otra, que investiga las cosas divinas en sí misma, con su objeto propio, y ésta es la teología revelada”. La teología racional existe pues, según Tomás, el hombre puede hacer ciencia, construir un conocimiento riguroso a través del conocimiento sensible.

En consecuencia, la teología racional sólo puede llegar a Dios en cuanto que obra ad extra (hacia fuera), creando el mundo, y precisamente a partir de ese efecto, podemos proceder hacia su causa (Dios) y conocer algo de Él. Pero todo aquello que no se manifieste en la actuación ad extra, es decir, en la revelación de la intimidad de Dios, es totalmente inaccesible para la filosofía y sólo podremos conocerla por la fe. La reflexión sobre esa revelación, con ayuda de la filosofía, es lo que llamamos teología revelada.

Pero la revelación no sólo contiene verdades relacionadas con la intimidad divina, sino que también tiene verdades relacionadas con la razón, lo que provoca un conflicto entre ambas teologías que Tomás intenta solucionar con la introducción de la distinción entre los preambula fidei y los articula fidei.

Los preambula fidei son ese conjunto de verdades naturales que constituyen temas debatidos por la teología racional, pero que también han sido revelados y, consecuentemente, son tratados en la teología revelada. Por otro lado, los articula fidei son solamente aquellas verdades que son objeto exclusivo de revelación y, por tanto, sólo tratados en la teología revelada.

Resulta entonces, que los preambula fidei son cognoscibles naturalmente y una persona podría poseerlos totalmente al margen de la fe, aunque sin preambula es imposible

creer, pues la racionalidad de la fe hace posible que se pueda realizar teología revelada en los preambula y esto sea el inicio del camino hacia la fe.